

THE GREATEST CREATIVE WRITER IN ENGLISH OF OUR TIME:
F. R. LEAVIS Y SUS PRIMEROS ESCRITOS SOBRE LAWRENCE



José Ramón Díaz Fernández
Universidad de Málaga

The basic aim of this article is to examine F. R. Leavis's writings on D. H. Lawrence from the beginning of his career as a literary critic to the publication of his well-known book *The Great Tradition*. Such an examination will be useful to illuminate the development of Leavis's growing commitment to Lawrence in the thirties and to dismiss the stereotype of unchanging, categorical overstatements on Leavis's part. In addition, we will also study how Leavis's awareness of Lawrence's work involves a redefinition of his own critical stance.

D. H. Lawrence is the only novelist worth reading. Now, I know that some of you -the sort that creep around in libraries looking for inconsistencies in a man's work- will say that my position has changed since last year, when I said the great English novelists were Richardson, Fanny Burney, Disraeli, and Lawrence. What you don't seem to realize is that in the meantime another book on the English novel has appeared, by Lord Wendell Dove tail. ... I have nothing against Lord Wendell Dovetail personally. But really, I cannot be expected to keep my temper when he publishes a book saying that the great English novelists are Richardson, Fanny Burney, and Disraeli! I went out at once and reread those people, and so did Trixie, and we agreed that they were no good at all. (Crews 1984, 102)

Uno de los argumentos más utilizados por los detractores de la obra de Frank Raymond Leavis (1895-1978) es la afirmación de que su crítica literaria se caracteriza por un dogmatismo intransigente en el que no se admiten cambios en las valoraciones críticas, tópico que se repite con frecuencia, sobre todo si la intención es, como podemos ver en la cita que encabeza el presente artículo, paródica.¹ Esta visión estereotipada presenta a Leavis como el adalid de Lawrence frente a los despiadados ataques de los críticos y, sin embargo, muy poco se ha escrito sobre los primeros ensayos de Leavis en torno a la figura de Lawrence y su obra. En ellos podemos observar cómo Leavis se muestra bastante cauto e incluso reticente a la hora de proceder a la valoración de este autor. A diferencia de lo que ocurrió con T. S. Eliot, el acercamiento de Leavis a Lawrence fue un proceso de carácter gradual en el que se registró un cambio paulatino desde una tímida apreciación con bastantes reservas hasta la desmesurada admiración que le merecían sus escritos en libros tales como *D. H. Lawrence: Novelist* o *Thought, Words and Creativity*. En el presente artículo nos propondremos no sólo describir y examinar dicho proceso desde sus primeros escritos a finales de la década de los veinte hasta la publicación de *The Great Tradition* en 1948, sino también analizar hasta qué punto la gradual aceptación de la obra laurentina por parte de Leavis incide al mismo tiempo en una evolución progresiva de sus propios planteamientos críticos.

¹ Entre las varias parodias de la figura y la obra de Leavis merecen citarse los escritos de Jarrett-Kerr (1952, 351), Heilpern (1963), Crews (1984) y James (1974). De especial interés es también la descripción de Leavis y su círculo que nos ofrece J. Wain en su autobiografía (1965, 174-79).

I

En varios de sus escritos (1976a, 37-38; 1976b, viii-xii; 1981, 9), Leavis ha dejado amplia constancia de que su primer contacto con la obra de Lawrence se remonta a sus días de estudiante cuando, alrededor de 1912, se suscribió a *The English Review*, editada por aquel entonces por Ford Madox Ford y que tanta importancia tuvo a la hora de difundir entre el público los primeros poemas y relatos del escritor de Nottingham. Muchos años después, encontramos la primera referencia a Lawrence en la producción ensayística de Leavis en la primera reseña que dedicó a una novela, *Death of a Hero*, escrita por Richard Aldington. Esto resulta bastante significativo de por sí ya que, en contra de la aseveración comúnmente expresada según la cual Leavis se dedicó al estudio de la novela una vez establecida la línea de la tradición poética inglesa, su temprana redacción y la proliferación de escritos similares que no han sido reeditados muestran que su interés por la novela corre parejo con sus afinidades poéticas. En esta reseña nos hallamos bien lejos del futuro defensor de su obra, puesto que, al comentar el estilo de la novela, Leavis menciona a Lawrence como uno de los posibles modelos que pudo utilizar Aldington y lo describe como un escritor obsesionado por sus ideas, torpe y repetitivo (1929, 61).

A principios de los años treinta Leavis publicó un buen número de ensayos y reseñas sobre Lawrence que apenas han sido tenidos en cuenta por la crítica. Tan sólo Edward Greenwood (1978, 47) y R. P. Bilan (1979, 202-3) han dedicado algunas breves líneas a la monografía *D. H. Lawrence*, escrita pocos meses después de su muerte, coincidiendo ambos en que este texto tiene una importancia primordialmente histórica, ya que se trata de uno de los primeros intentos de establecer la valoración crítica de este autor. Sin embargo, todos los críticos consultados han pasado por alto un hecho que es destacado por el propio Leavis en un pasaje en el que reconoce sus limitaciones como crítico y la evolución de sus juicios:

By the time of Lawrence's death, then, I felt (however mistakenly) that I was qualified to attempt a critical essay on his work. I committed, in fact, what, on looking back, I see — what I very soon saw — to have been the quixotic folly (I don't regret it) of publishing an essay on Lawrence in *The Cambridge Review*, that very institutional journal which is owned and, one hears, watched over, by an innominate committee of dons. The essay was expanded into a longer critique that appeared as a pamphlet later in 1930 (and was reprinted, later still, in *For Continuity*). I took immense pains over that piece of work, going through and through all that was accessible of Lawrence, but when I look at it now I cannot judge that my sense of being critically qualified was well-grounded. ... [M]y essay was at any rate a serious tribute to a great writer by someone wholly convinced of his greatness, and convinced that he demanded much further study. (1981, 9-10)¹

A la vista de este testimonio, resulta incomprensible el que ambos ensayos sobre Lawrence no hayan sido cotejados para comprobar si las adiciones al artículo original son meros cambios textuales o si, por el contrario, existen divergencias en las valoraciones emitidas. El artículo publicado en *The Cambridge Review* tiene el mismo título que la monografía y consta de unas pocas páginas. Incluido en la reciente antología *Valuation in Criticism and Other Essays*, este escrito pretende ser una reseña del volumen *Nettles*, sucintamente

¹ Un comentario similar sobre la evolución de sus valoraciones críticas puede también encontrarse en el artículo "Lawrence after Thirty Years", escrito en 1960: "It is that when I look back, when I read what I wrote thirty years ago, I am struck by my unintelligence about Lawrence — a given kind of unintelligence" (Leavis 1986, 103).

descrito como “the book of squibs that is the occasion for this article” (Leavis 1986, 17). Lo que en realidad acometerá Leavis es la valoración de la obra laurentina, destacando tanto sus logros como sus limitaciones y concediendo quizás mayor importancia al examen de estas últimas. “I start by assuming that ‘genius’ is the right word for D. H. Lawrence” (1986, 17), afirma Leavis con rotundidad al principio del ensayo aparecido en *The Cambridge Review*. Dicha aseveración debió de resultar sorprendente a sus lectores, puesto que se trataba de un autor que en vida había sido tildado de obsceno, irracional e incluso de traidor a su patria.¹ La razón que le lleva a otorgar tan alta distinción se debe a que Leavis observa una plena coincidencia con los planteamientos expresados en su monografía *Mass Civilization and Minority Culture* y considera que su obra representa un intento de resolver los problemas planteados por el proceso de industrialización en la sociedad contemporánea. Este será el argumento que subyace en toda la crítica leavisiana de Lawrence aunque, como ya hemos señalado, con el paso del tiempo el tono irá cambiando progresivamente desde una aceptación con reservas hasta una admiración sin límites. En esta etapa Leavis destaca la existencia de graves deficiencias en la obra de Lawrence, ya que considera que “[his] preoccupation with the primitive fosters in him a certain inhumanity” (1986, 18). Del mismo modo, el artículo concluye con la formulación de una pregunta que deja entrever las reservas de Leavis en lo referente a la actitud de Lawrence, pregunta que será desarrollada en la segunda versión del ensayo:

I will only say that it seems to me too easily assumed that *Lady Chatterley’s Lover* represents greater health and vitality than *A Passage to India* (this is not the same as the question of the authors’ relative genius). We ought to ask ourselves: if we accepted the first without reserves, how much of what is represented by the second should we have to abandon? (1986, 22)

Por lo que se refiere a la valoración de las novelas, Leavis considera que la originalidad de Lawrence como novelista se manifiesta en sus primeras obras. De ellas destaca *Sons and Lovers* por su “sincerity in the record of emotional life, such as is possible only to genius, ... exposed with the fanatical seriousness characteristic of Lawrence” (1986, 19). En cuanto a *The Rainbow* y *Women in Love*, novelas que para el Leavis de una etapa posterior constituirán el punto máximo de la narrativa laurentina, reciben una calificación mínima, ya que son descritas como obras excesivamente difíciles e incluso se llega al rechazo de los aspectos más puramente doctrinales de estos textos. En este punto, Leavis realiza una separación tajante entre el novelista y el profeta de la civilización occidental que predica en el desierto. Una valoración similar recibirán también las novelas posteriores (con una singular excepción) puesto que se considera que todas sufren el mismo exceso de didactismo. Quizás pueda parecer sorprendente el que, tras semejante declaración, Leavis considere *Lady Chatterley’s Lover* como “a masterpiece of a rare order” (1986, 22) puesto que opina que en ella se da un perfecto equilibrio entre los valores artísticos y las enseñanzas de Lawrence sobre la relación hombre-mujer. También sus relatos breves reciben elogios similares debido a que en ellos “he has no room for prophecy and is not tempted to dwell upon his ‘conclusions’” (1986, 21). Para Leavis, pues, la filosofía personal de Lawrence constituye un grave inconveniente a la hora de evaluar su obra. No

¹ Cf. el siguiente texto, publicado en 1963, en el que Leavis hace referencia a las restricciones que el ambiente universitario imponía a sus propios miembros durante sus primeros años como profesor en Cambridge: “After the notorious scandal, to have gone on (in *The Cambridge Review*!) to D. H. Lawrence and T. F. Powys —it was, in those days, asking for it. For those were days when the non-academic librarian of the English Faculty Library was able, with the sanction of the academic Faculty Librarian, to withhold D. H. Lawrence’s and T. F. Powys’s books from undergraduates who wanted to borrow them, or read them in the library” (1974, 98).

obstante, ésta sería una posición que el propio Leavis no defendería durante mucho tiempo, ya que en una reseña del libro de John Middleton Murry *Son of Woman* publicada en 1931, tan sólo meses después de su artículo sobre Lawrence, se expresaría en los siguientes términos:

Lawrence was a prophet, but he was an artist too, and he matters as a prophet *because* he was an artist. This means that the only safe approach to him is by the methods of literary criticism. (1931, 180; cursivas en el texto)

El hecho de que Lawrence sea un escritor preocupado por la difusión de sus ideas y su sensación de aislamiento con respecto a la sociedad inglesa llevan a Leavis a establecer una interesante comparación entre su personalidad y la de William Blake: "They may both be said to have been concerned with the vindication of impulse and spontaneity against 'reason' and convention" (1986, 18). La redacción de este artículo será de gran ayuda para comprender cuánto le debe el Leavis de esta etapa a la influencia de T. S. Eliot como crítico literario. El artículo de Leavis toma como punto de partida el ensayo "Blake" incluido en *The Sacred Wood* y reeditado en sus *Selected Essays*. La clave para relacionar ambos escritos la proporciona Leavis mediante el uso de una expresión con la que se designa el concepto de "genialidad" cuando se relaciona a ambos autores:

So I had better say at once what I mean by ascribing genius to Lawrence. I have in mind the same kind of thing as when I say that Blake obviously had genius. Lawrence had it as obviously. He had the same gift of knowing what he was interested in, the same power of distinguishing his own feelings and emotions from conventional sentiment, the same 'terrifying honesty'. (1986, 17)

En el ensayo de Eliot, esta expresión se utiliza para definir el rasgo que caracteriza a la verdadera poesía. Su formulación es levemente distinta pero la relación entre ambos artículos es evidente:

It is merely a peculiar honesty, which, in a world too frightened to be honest, is peculiarly terrifying. It is an honesty against which the whole world conspires, because it is unpleasant. Blake's poetry has the unpleasantness of great poetry. (1980, 317)

La argumentación de Leavis descansa sobre los postulados desarrollados en el ensayo de Eliot, quien opina que la principal limitación de los poemas visionarios de Blake se debe a que éste "did not see enough, became too much occupied with ideas" (1980, 321). Por otra parte, Eliot considera que Blake es uno de los mejores ejemplos de la lucha constante que ha de llevar a cabo el escritor contra el deterioro del lenguaje y, por ende, de nuestra sensibilidad, uno de los temas claves expuestos por Leavis en su *Mass Civilization and Minority Culture*. Igualmente, las conclusiones de ambos críticos son muy similares y refuerzan el paralelismo existente entre los dos ensayos: tanto Blake como Lawrence ejemplifican el caso del autor que duda entre la expresión literaria y la de su propia filosofía.

En esta etapa, Leavis se apoya en las teorías de T. S. Eliot e I. A. Richards y su crítica adolece de un excesivo servilismo a estos autores. Tan sólo será en la década de los treinta cuando, desde las páginas de *Scrutiny*, Leavis pueda hallar una voz propia que le permita la expresión de sus propios planteamientos. De ahí que, cuando Barry J. Scherr, al referirse al artículo de 1930 sobre Lawrence, afirma que "in this work he made no mention of T. S. Eliot" (1987, 40-41), su incapacidad de reconocer la presencia de Eliot no sólo se limita a no haber relacionado el texto de Leavis con el ensayo sobre Blake sino que, además, demuestra que no ha consultado la primera versión del artículo donde se nombra frecuentemente a T. S. Eliot al mencionarse una controversia mantenida entre él y E. M.

Forster con motivo de la muerte de Lawrence. Este hecho servirá para introducir el tema de las variantes textuales, lo que, a su vez, permitirá comentar las posibles divergencias críticas en la segunda versión del artículo. De este modo, el pasaje referido a Eliot y Forster presenta un gran número de cambios textuales que sugieren que Leavis, a la hora de publicar su monografía, fue bastante reticente y prefirió no inmiscuirse en polémicas que aún estaban vigentes cuando el libro fue editado, tal y como puede constatarse en la distinta redacción de ambos textos:

To make Lawrence an occasion for asserting one's superiority over Bouvard and Pécuchet, Babbitt and Sir William Joynson-Hicks is easy, but it is hard to be critical without getting oneself confused with Mr J. C. Squire. And although one does not mind being called 'highbrow', it is painful to remember that someone whom one respects has been provoked to endorse the term with his authority. It is a delicate business. Mr Eliot, for instance, in the *Nation*, replied to a challenging letter of Mr Forster's by asking some very pertinent critical questions, and Mr Forster, to our surprise, —Mr Forster, of all people— dismissed them with an angry retort.

I start by assuming that 'genius' is the right word for D. H. Lawrence, though Mr Eliot did this, and it did not save him. (1986, 17)

To make Lawrence an occasion for asserting one's superiority over Bouvard and Pécuchet, Babbitt and Viscount Brentford is easy, but it is hard to be critical without getting oneself confused with his subtly, malicious detractors.

I start, then, by assuming that 'genius' is the right word for Lawrence, though, in a recent 'affair', an incomparably better critic than myself did this, and it did not save him from rebuke. (1933, 111)

A la vista de semejantes cambios, resulta incomprensible que en la amplísima bibliografía sobre Leavis no existan referencias a las múltiples variantes textuales que se registran en éste y en otros muchos artículos.¹ Por lo que aquí respecta, Sir William Joynson-Hicks (Viscount Brentford) era Ministro del Interior y había intervenido personalmente en el asunto del secuestro de los ejemplares de *Lady Chatterley's Lover* llevado a cabo por la policía. Además, el mismo Leavis había tenido previamente problemas con la policía al

¹ Una honrosa excepción la constituye Bilan (1979, 267-68) al hablar de las adiciones al artículo sobre *St Mawr* cuando éste fue publicado en *D. H. Lawrence: Novelist*. Por el contrario, es totalmente inadmisibles el que en la sección sobre Leavis de *The New Cambridge Bibliography of English Literature* se reseñe el libro de D. F. McKenzie y M. P. Allum (1966) con el comentario de que "[it] includes indications of textual changes and a selection of secondary material" (Willison 1972, col. 1070) cuando, en realidad, no existe ninguna referencia a éstos.

pedir permiso para importar un ejemplar de *Ulysses*.¹ Estos dos factores lo llevarían a ser cauto a la hora de publicar su monografía. Por otra parte, J. C. Squire y su antología *Selections from Modern Poets*, publicada en 1921, ejercieron una considerable influencia sobre el mundillo literario de la época; su figura sería una de las *bêtes noires* de Leavis en esta etapa ya que se le menciona desfavorablemente en varios de sus escritos. En cuanto a la polémica mantenida entre E. M. Forster y T. S. Eliot, ésta surgió como consecuencia de la publicación de una carta en *The Nation and the Athenaeum* en la que Forster definía a Lawrence como “the greatest imaginative novelist of our generation” (1930, 888). Varios escritores y críticos, entre los cuales se hallaban T. S. Eliot y Clive Bell, enviaron también cartas al mismo periódico pidiéndole a Forster una mayor aclaración de sus ideas. Como puede observarse en el texto de la primera versión de Leavis, Forster zanjó el tema sin dignarse a contestar siquiera; es más, su segunda carta se limitó a parodiar el estilo de los otros corresponsales. El que dicha cuestión culminase en un episodio tan trivial debió de constituir un profundo desengaño para Leavis, máxime cuando en él se habían visto implicadas dos de las personalidades literarias que gozaban de su total admiración y reverencia. Este episodio lo marcó en cierta medida y fue el factor que le hizo reconsiderar la obra de Lawrence ya que volvió a referirse a dicha controversia en la introducción a *D. H. Lawrence: Novelist*, escrita veinticinco años después.

En cuanto a las ampliaciones y/o divergencias existentes en la segunda versión del artículo, la primera modificación es el uso de extensas citas de la obra laurentina para ejemplificar las valoraciones defendidas por Leavis. En este aspecto habría que decir que su empleo es excesivo, ya que se dan casos en los que se citan hasta cinco pasajes para ilustrar una idea. Esta quizás sea una de las deficiencias más características de la crítica leavisiana, sobre todo en lo que respecta a sus escritos sobre Lawrence, si bien puede deberse este exceso a su empeño en consagrar a un escritor calificado como “maldito”. Del mismo modo, otra de las variantes que Leavis incorpora en la segunda versión es el uso de citas de los ensayos de Lawrence para sustentar las ideas expuestas en sus novelas. Concretamente, Leavis cita pasajes de *Psychoanalysis and the Unconscious* y *Fantasia of the Unconscious*, además de referirse a las ideas expresadas por Lawrence en su artículo “Pornography and Obscenity” cuando analiza los principales rasgos de *Lady Chatterley’s Lover*. En lo que se refiere a la valoración de las novelas, sus primeros libros son objeto de una alta estimación. Junto a *Sons and Lovers*, *The White Peacock*, *The Trespasser* y el volumen de narraciones cortas *The Prussian Officer* se caracterizan por su “amazing intensity” en la evocación de estados propios de la adolescencia (1933, 114). Por el contrario, no se registra ningún cambio en la valoración negativa que reciben *The Rainbow* y *Women in Love*, mientras que *The Lost Girl* es objeto de amplios elogios:

I am inclined to think that it is his best *novel*. The account of the career of James Houghton ... is magnificently Dickensian, except that it has none of the weakness of Dickens and all the strength of Lawrence. (1933, 123; cursivas en el texto)

El que la palabra *novel* aparezca en cursiva parece indicar que la concepción de esta novela difiere del resto de la producción de Lawrence. Escrita a continuación de *Women in Love* en un período bastante difícil de su vida, representa el intento de Lawrence por publicar algo cuando la mayoría de los editores se negaban a recibir sus manuscritos. Para conseguirlo escribió una novela a la manera de los dos autores más prestigiosos del

¹ Cf. el pasaje en el que Leavis rememora dicho episodio: “[The letter] closed with the expression of an undoubting confidence that I should be suitably and firmly dealt with. In fact, I couldn’t help believing that Sir William Joynson-Hicks himself had drafted this descriptive and hortatory part of the document, and sent it round for the Public Prosecutor’s use” (1974, 97-98).

momento y más opuestos a él en sus concepciones, Arnold Bennett y John Galsworthy.¹ La admiración de Leavis por esta novela se basa, pues, en que *The Lost Girl* carecía de los elementos proféticos y filosóficos que en su opinión tanto dañaban sus novelas, al igual que lo que ocurría en sus relatos breves, despojados de cualquier elemento superfluo. A ello contribuye también el uso del adjetivo *Dickensian*, el cual enlaza con las ideas anteriormente expuestas por Leavis en su tesis doctoral inédita (1924, 198; 207-8): predominio de los aspectos humorísticos y escasa profundización psicológica de los personajes. A todo ello parece apuntar John Worthen cuando comenta que “if, in fact, we consider *The Lost Girl* simply in terms of the things which we know interested Lawrence in the early twenties, it is striking how thinly it copes with them” (1979, 113). Muy lejos nos hallamos en este punto de las futuras opiniones de Leavis con respecto a la novela. Por lo que se refiere a las novelas posteriores, la valoración general sigue siendo negativa. Al llegar a *Lady Chatterley’s Lover*, no obstante, se destacan su “sensuous concreteness [and its] splendid artistic maturity” (1933, 131) y Leavis vuelve a tomar el tema de los valores contenidos en esta novela y en *A Passage to India* para concluir afirmando que ambos valores son importantes para nuestra civilización y que el rechazo de alguno de ellos redundaría en la pérdida más absoluta de nuestra individualidad. La alta estima que le merece la novela de Forster es evidente en la rotunda aseveración de que “*A Passage to India* stands for qualities of intelligence and civilisation that Lawrence has little concern for” (1933, 133). Para Leavis la importancia de *Lady Chatterley’s Lover* reside en ser un documento que describe “the major, the inclusive problem of our time” (1933, 136), es decir, el proceso de mecanización y la cultura de masas. Citará, para exponer sus ideas, dos extensos pasajes procedentes del capítulo 11 de la novela (la visita de Connie Chatterley a Tevershall), los cuales volverían a ser posteriormente utilizados por el propio Leavis en varios de sus escritos. Pero quizás sea a partir de aquí donde las ampliaciones del artículo comienzan a divagar en exceso. Leavis podría haber acabado aquí su reivindicación de Lawrence (como así había sucedido en la primera versión) pero, no contento con ello, dedica las últimas páginas de su artículo a resaltar esta idea, crucial para él, empleando los argumentos ya esgrimidos en *Mass Civilization and Minority Culture*, con lo cual el efecto final es un tanto vago y redundante. Así pues, el examen de este artículo muestra que, en esta época, la concepción leavisiana de la novela era bastante formalista, dado que señaló *The Lost Girl* y *Lady Chatterley’s Lover*, “his most schematic novel” (Worthen 1979, 183), como las mayores aportaciones de Lawrence al campo de la novelística. R. P. Bilan señala una posible razón que explique esta valoración por parte de Leavis:

Middleton Murry preferred Aaron’s *Rod* to the other novels, Catherine Carswell *The Plumed Serpent* and Anais Nin *Lady Chatterley’s Lover*. The failure of Leavis and the others to recognize the achievement of *The Rainbow* and *Women in Love* is clearly an indication of the great originality of these two novels; the later novels lack this kind of profound originality, making it easier to respond to and comprehend them. (1979, 203-4)

Por otra parte, se dan también rasgos que anuncian la futura evolución de los puntos de vista de Leavis sobre la novela. Por ejemplo, la aserción de que si el conocimiento “can be conveyed at all it is only by poetic means” (1933, 121) apunta a la concepción de su idea de *the novel as dramatic poem*. Pero quizás lo más importante sea destacar que Leavis partirá de los planteamientos de la crítica literaria de Lawrence para asimilar sus ideas y forjar su propia y característica concepción de la novela. Ya en este artículo utiliza para exponer sus ideas un pasaje procedente del noveno capítulo de *Lady Chatterley’s Lover* al que

¹ Cf. el furibundo ataque que lanzó Lawrence contra este último autor en su artículo “John Galsworthy” (1978, 217-30).

volveremos a referirnos más adelante. La posterior lectura de obras como *Phoenix*, publicada en 1936, incrementaría el desarrollo de este proceso, el cual culminaría en una revolución crítica sin precedentes.

II

Al comienzo del presente artículo hacíamos referencia al hecho de que la crítica más reciente haya visto con desaprobación el cambio de algunos juicios férreamente defendidos por Leavis en obras como *The Great Tradition* o *D. H. Lawrence: Novelist* frente a valoraciones totalmente distintas que se registran en sus últimos libros. El caso más célebre fue el comienzo de una nueva apreciación de Dickens, la cual alcanza su punto culminante en *Dickens the Novelist*. No obstante, éste no es el único caso que se puede considerar en la extensa producción ensayística de Leavis. El libro *Culture and Environment*, escrito en colaboración con Denys Thompson y publicado a comienzos de 1933, ofrece un excelente ejemplo en lo que se refiere a D. H. Lawrence. Al estudiar el volumen *For Continuity*, R. P. Bilan comenta que “Lawrence’s influence and presence is very apparent in *Culture and Environment* ... but the comments on him add little that is new” (1979, 208), con lo que no parece haberse dado cuenta de que *Culture and Environment* fue escrito con anterioridad a *For Continuity* y que muchos de los juicios expresados en este libro provienen directamente del manual que ahora nos ocupa. Dados los planteamientos culturales propugnados por Leavis y Thompson, es lógico que la atención del primero se fijase en Lawrence como el paradigma de una sensibilidad totalmente opuesta al proceso de deshumanización propiciado por el avance industrial. Será a partir de *Culture and Environment* cuando Leavis comience a desarrollar una nueva valoración de este novelista, llegando a convertirse con el paso de los años en su adalid más destacado. Lawrence es mencionado por primera vez en este libro cuando, en el transcurso de una reflexión sobre la interrelación que se registra entre el desarrollo de la publicidad y la influencia que ésta ha ejercido sobre la novela de tipo popular, Leavis vuelve a citar el pasaje del noveno capítulo de *Lady Chatterley’s Lover* en el que Lawrence concede una alta calificación al género novelístico, el cual puede servirnos para conferir un significado más profundo a nuestra existencia, afirmación que compartirá Leavis en sus posteriores escritos sobre la novela:

It is the way our sympathy flows and recoils that really determines our lives. And here lies the vast importance of the novel, properly handled. It can inform and lead into new places the flow of our sympathetic consciousness, and it can lead our sympathy away in recoil from things gone dead. Therefore the novel, properly handled, can reveal the most secret places of life... (1942, 55-56)

Nótese que, aunque el pasaje proviene de una de sus novelas (1960, 104), Leavis fija su atención en la faceta de ensayista de Lawrence. Pueden registrarse muchos puntos en común entre ambos críticos. Aparte de su mutua pertenencia a una tradición religiosa de tipo no conformista (R. P. Bilan llega incluso a dedicar un capítulo a lo que él denomina *the religious spirit* en la obra de Leavis, el cual no se corresponde con ningún dogma determinado, sino que se identifica plenamente con la defensa de los más esenciales principios vitales), la crítica social y cultural de ambos comparte una serie de elementos comunes. Así, por ejemplo, en artículos como “Nottingham and the Mining Country”, Lawrence reflexiona sobre el tema de la comunidad orgánica cuando constata con pesar que la realidad actual en las minas dista mucho de sus recuerdos de la niñez (1978, 114-22). Esta continua reflexión sobre la deshumanización que trae consigo el progreso industrial es el principal factor que lleva a Leavis a evaluar la figura de Lawrence desde una nueva perspectiva. En el capítulo titulado “The loss of the organic community” Lawrence se convierte en el

paradigma que tipifica este proceso de declive y Leavis llega a describirlo como “the greatest man of our time” (1942, 94). A continuación, para ejemplificar sus teorías, Leavis volverá a citar una vez más el extenso pasaje de *Lady Chatterley’s Lover* donde se describe la visita de Connie Chatterley a Tevershall y la degradación del ambiente que la rodea.¹ Las razones que hacen que Leavis otorgue tan alta consideración a la obra de Lawrence radican en el hecho de que “he had so vivid a realization [palabra clave en la crítica de Leavis] of what was lost” (1942, 95). No obstante, Leavis reconoce que los planteamientos de Lawrence son deficientes en cierto sentido al proponer éste último que los problemas actuales serán solucionados cuando el espíritu de fealdad imperante sea destruido para dar paso a una nueva Inglaterra inspirada en su antiguo esplendor.

En el capítulo siguiente (“Substitute-Living”) Leavis analiza las posibles implicaciones de este punto de vista y observa que la novela popular de su tiempo se caracteriza por su continua negación de la realidad existente y la consiguiente creación de un mundo irreal que nos permite evadirnos de nuestras frustraciones cotidianas. De nuevo se pueden notar afinidades entre Leavis y Lawrence en lo que a la concepción del género novelístico se refiere. René Wellek ha definido a Lawrence como “the most extreme irrationalist” aunque concede que “[he] has good things to say about the novel” (1986, 116-17). Entre 1923 y 1925 Lawrence escribió varios ensayos en los que exponía sus ideas sobre la novela (“Surgery for the Novel—or a Bomb”, “Art and Morality”, “Morality and the Novel”, “Why the Novel Matters”, “The Novel” y “The Novel and the Feelings”). En ellos dotará al novelista del *status* que Shelley confirió al poeta y declarará que la función de una novela es la de crear vida y no la de apartarnos de ella. La novela será definida como “the highest example of subtle interrelatedness that man has discovered” (1961, 110) y se insistirá continuamente en la relación que se produce entre ésta y los principios vitales.

En suma, aparte de sus propuestas pedagógicas, la principal aportación de *Culture and Environment* reside en haber propiciado un nuevo acercamiento de Leavis a la figura de D. H. Lawrence en lo que a planteamientos críticos se refiere. Junto con Henry James, este autor se convertirá en uno de los modelos sobre los que Leavis asentará su idea de la gran tradición de la novela inglesa. Por lo que respecta a los postulados propuestos por Leavis y Thompson, el libro tan sólo presenta una clara exposición del actual estado de cosas y no ofrece al lector unas conclusiones o un intento de solución al problema, aspecto que ha atacado la crítica marxista repetidamente. En su lugar, al final del manual, los autores dan una larga lista de ejercicios que sirvan para concienciar a sus alumnos o lectores de la gravedad de la situación junto con una bibliografía selecta en la que se recomienda la lectura de, entre otros, *Culture and Anarchy*, *Principles of Literary Criticism*, *Practical Criticism*, *Fiction and the Reading Public* y *Scrutiny*. Tal y como David Lodge ha sabido exponer, “what Leavis and *Scrutiny* stood for in the widest sense was the preservation through literature and the study of literature of certain life-enhancing values which were located in ... the ‘organic community’” (1970, 386). Este tema aparece con profusión en las páginas de dicha revista, sobre todo en sus primeros números, donde no es casual que sea repetidamente invocado el nombre de Lawrence. Este autor se convertirá progresivamente en el símbolo del instinto de supervivencia humano frente a la amenaza de una civilización despersonalizada; de ahí la importancia que Leavis le otorgará en sus posteriores escritos. No hay duda alguna de que, si queremos entender la crítica literaria de F. R. Leavis, no podemos disociar lo puramente literario de la realidad que nos rodea.

¹ P. J. M. Robertson observa que “Leavis quoted the passage repeatedly in his writings, almost talismanically” (1988, 152).

III

El siguiente hito en la progresiva aceptación de la figura de D. H. Lawrence por parte de Leavis lo constituye la aparición del volumen *For Continuity* a finales de 1933, una recopilación de diversos ensayos y reseñas suyos aparecidos en los seis primeros números de *Scrutiny*. La elección del título nos muestra la combinación de crítica social y literaria que se da en sus escritos y la firme convicción que guía su pensamiento crítico, convicción que adquiriría tintes cuasi-apocalípticos con el paso del tiempo. *For Continuity* está organizado en torno a dos de las monografías redactadas por Leavis al comienzo de su carrera: *Mass Civilization and Minority Culture* y *D. H. Lawrence*. Con la excepción del prefacio (expresamente escrito para la ocasión) y de estos dos tratados, el resto del libro consta de diversas publicaciones con las que Leavis pretende ofrecer una visión contemporánea del panorama social y literario, centrándose en los ejemplos proporcionados por varios novelistas. Cuando se afirma que los ensayos “illustrate, develop and enforce, in ways more and less obvious, the same preoccupation and the same argument” (1933, 1), Leavis se está refiriendo a las ideas expuestas en *Mass Civilization and Minority Culture*, tratado que, significativamente, encabeza el libro. El ensayo de 1930 sobre D. H. Lawrence al que ya hicimos referencia está situado en la mitad del libro junto a un detallado estudio sobre su correspondencia. Este autor ocupa, pues, una posición central en las valoraciones críticas emitidas por Leavis mucho tiempo antes de lo que la crítica suele atribuirle. Los demás autores presentados en este libro serán comparados con él como máximo exponente del espíritu creativo en la literatura contemporánea al citársele repetidamente en todos los escritos que conforman el volumen. Esta circunstancia ha llevado a H. Coombes a considerar, un tanto exageradamente, que “[*For Continuity*] ought to be known as Leavis’s first book on Lawrence” (1973, 38).

Volviendo a la estructura de los contenidos del libro, hay que destacar la existencia de un marcado paralelismo en la disposición de éstos. Después de *Mass Civilization and Minority Culture* y de *D. H. Lawrence* tenemos, en cada caso, dos ensayos en los que Leavis expone el estado actual de la crítica literaria como disciplina que necesita una práctica combinada de sensibilidad e inteligencia en oposición al espíritu impresionista y diletante que predominaba en la época. Del mismo modo, tras esta descripción de los problemas que aquejan al mundo de la crítica nos encontramos con un número similar de contribuciones en la que la obra de varios novelistas ilustra el diagnóstico social y cultural efectuado en las páginas de *Mass Civilization and Minority Culture*. El libro presenta una estructura circular que destaca, una vez más, la relación existente en la obra de Leavis entre la crítica social y la literaria. Si bien la aseveración de Coombes puede parecer exagerada, no está de más señalar que nos hallamos ante el primer volumen escrito por Leavis sobre la novela. Los autores tratados constituyen una muestra muy representativa de las distintas tendencias novelísticas que se dieron a principios de siglo ya que los diversos ensayos versan sobre autores tan dispares como H. G. Wells, Theodore Dreiser, John Dos Passos, D. H. Lawrence y James Joyce, además de aludirse a Arnold Bennett y Virginia Woolf. Lawrence ocupará para Leavis una posición central a partir de la cual son evaluados los demás. Junto con Lawrence, James Joyce es también objeto de un extenso ensayo en el que su obra más reciente es comparada con la de Shakespeare, circunstancia que Robertson califica como “a compliment to Joyce” (1988, 81), aun a pesar de que la equiparación sea desfavorable para éste.

En *For Continuity* los novelistas estudiados serán enjuiciados en función de que su obra represente una defensa de los valores humanos más elementales o bien ejemplifiquen el continuo proceso de pérdida de estos valores. El énfasis de Leavis se centra en lo que la producción literaria de un autor puede aportar a esta renovación social independientemente de su personalidad. No obstante, Lawrence se convertirá en la excepción a esta regla, hecho

que origina una cierta ambivalencia por parte de Leavis a la hora de evaluar sus escritos y no pocas contradicciones internas en su crítica. Un examen detenido del libro revela hasta qué punto Leavis se mostraba cauteloso a la hora de examinar tanto su figura como su obra. Ya en el prólogo no ocultaba que había habido un cambio con respecto a sus primeros ensayos sobre Lawrence y que aún no había llegado a establecer una valoración definitiva:

Where something like inconsistency may be fairly charged, and the effects of time found manifest in such ways as to suggest that, here at least, there should have been rewriting rather than reprinting, is in the treatment of D. H. Lawrence. ... At any rate, the procedure is not merely self-indulgence: I cannot read some parts of the early set appraisal without wincing. (1933, 2)

El hecho que parece haber provocado el comienzo de este cambio fue la publicación en 1932 de una edición de la correspondencia de Lawrence. De la importancia concedida a este acontecimiento tenemos una prueba evidente en la redacción de dos reseñas del libro por parte de Leavis (sólo en otra ocasión volvería a hacer lo mismo: con motivo de la aparición de *Phoenix*, lo cual ya es de por sí bastante significativo). La primera de ellas fue publicada en *The Listener* y ya en ella se alude al cambio propiciado por la lectura de este nuevo libro:

For myself (the first person seems again appropriate), I confess that after reading the *Letters* I am rather ashamed at having, in writing about him before, been so far from laying any stress on his centrality as against his eccentricities. (1932, vii)

Se ha comentado anteriormente que varios críticos suelen utilizar el término *religious* a la hora de definir la motivación que impulsa a Leavis en su crítica. Hay que señalar que el empleo de esta palabra por parte de Leavis procede de sus lecturas de Lawrence y especialmente de las cartas de éste donde aparece con inusitada frecuencia.¹ Dada su tendencia a no proporcionar una definición teórica de su terminología crítica sino una ejemplificación de su uso en la práctica del análisis textual, resulta difícil de limitar qué entiende Leavis por tal palabra puesto que el término engloba una serie de rasgos asociados con los valores vitales que deben hallarse presentes en los escritos de un autor, como queda manifiesto en el caso de Lawrence:

But those who know his work will admit that his constant preoccupation is fairly to be called religious, even if they are dubious about his 'God'. What he sought was a more-than-human sanction for human life, a sense of the life of the universe flowing in from below the personal consciousness: he sought, one might say, a human naturalness; he aimed at 'planting' man again in the universe. (1932, vii)

La utilización del término *religious* en los escritos de Leavis se hará en conjunción con otros de empleo recurrente tales como *sincerity*, *integrity*, *self-knowledge*, *intelligence*, *wholeness*, *spontaneity* y *experience*. Con ellos se describe la actitud que debe mantener el escritor con objeto de restablecer la continuidad cultural perdida y se rechaza implícitamente la obra de aquellos autores que no respondan a estos criterios éticos. Por el contrario, un adjetivo que se reitera en las páginas de *The Great Tradition* y de *D. H. Lawrence: Novelist*

¹ Cf. la carta de Lawrence a Edward Garnett fechada el 22 de abril de 1914 y en la que alude al proceso de revisión de lo que llegó a ser *The Rainbow*: "... I am not after all a child working erratically. All the time, underneath, there is something deep evolving itself out in me. And it is *hard* to express a new thing, in sincerity. ... But primarily I am a passionately religious man, and my novels must be written from the depth of my religious experience. That I must keep to, because I can only work like that" (1961, 16-17; cursivas en el texto). Obsérvese que la equiparación realizada entre *sincerity* y *religious experience* es una de las constantes de la crítica leavisiana.

es el de *Flaubertian* como ejemplo de un autor para el que la búsqueda de *le mot juste* se convierte en el fin único de su obra. Aunque Donald Davie (1957, 235) ha atribuido certeramente el uso de este adjetivo por parte de Leavis a la influencia de Lawrence, no ha sabido ver, sin embargo, que este epíteto procede de la reseña de *Muerte en Venecia* escrita por Lawrence (1961, 260-65) y en la que se da una constante comparación entre Thomas Mann y Flaubert como escritores y en su actitud ante la vida.

En esta etapa aún de transición entre sus primeros ensayos y la consagración definitiva que realizará en las páginas de *D. H. Lawrence: Novelist* pueden detectarse varios comentarios de Leavis que apuntan a una tensión entre lo que representa su figura para la civilización contemporánea y su obra literaria. De hecho, se llega a decir que “the man appears saner than the art” (1933, 147) y que “the novels and the other books do in many ways ... suggest the fanatical eccentric” (1933, 151). También hay que resaltar el hecho de que en *For Continuity* apenas se registra ninguna modificación de las apreciaciones de Leavis con respecto a las novelas de Lawrence. Lo que atrae a Leavis son determinadas facetas de su personalidad que concuerdan con las líneas generales de su pensamiento crítico, aunque eso suponga el efectuar una deliberada omisión de los aspectos más irracionales que se reiteran en sus escritos. Leavis haría suyas numerosas citas procedentes de las cartas y de los ensayos de Lawrence e incluso llegaría a afirmar que “the qualities that made him incapable of self-deception made him the finest literary critic of his time” (1933, 153), aserción que resulta desmesurada y que muestra por parte de Leavis la necesidad de buscar un nuevo modelo crítico en el que sustentar su obra tras su ruptura con T. S. Eliot, aspecto al que dedicaremos el próximo apartado.

Desgraciadamente, al igual que sucedió con otros volúmenes como *Determinations* (1934) y *Towards Standards of Criticism* (1976b), *For Continuity* pasó totalmente desapercibido a la hora de ser publicado y, sin embargo, este libro ocupa un lugar fundamental en la exposición de las ideas de Leavis sobre la novela y la relación de este género con su crítica social. Varios motivos pueden ser los causantes del desconocimiento de este volumen, incluso entre los especialistas en la materia: Cianci (1970), Greenwood (1978), Wellek (1986) y Bell (1988) ni siquiera citan este título y Hayman (1976) y Walsh (1980) sólo lo incluyen en la lista de publicaciones de Leavis. En primer lugar, tras su aparición sólo fue objeto de una breve reseña en *The Times Literary Supplement* en la que no se hacía ninguna referencia a los diversos escritos que en este volumen se recogen sobre la novela (Anon. 1934, 325). A la escasa difusión del libro habría que sumar el carácter efímero de los artículos que más llamaron la atención en su momento, es decir, los ensayos sobre la teoría marxista de la cultura y el ardiente rechazo de ésta desde las páginas de *Scrutiny*. Esta circunstancia llevó a Leavis a no reeditar el libro, el cual tuvo una tirada reducida de mil ejemplares. Varios de los ensayos contenidos en *For Continuity* no volvieron a ver la luz en vida de Leavis y sólo años después de su muerte fueron recogidos por G. Singh en las antologías *The Critic as Anti-Philosopher* y *Valuation and Criticism and Other Essays*. Por último, otro factor que puede haber incidido en la negativa de los críticos a tomar en consideración este volumen es el supuesto carácter misceláneo de los escritos allí recogidos. El caso extremo lo constituye René Wellek quien, en su análisis de la crítica leavisiana, se refiere a *New Bearings in English Poetry, Revaluation* y *The Great Tradition* como “the first ..., second ... [and] third book of criticism” (1986, 241-42), implicando que el resto de su producción entre 1932 y 1948 carece de toda relevancia. Este prejuicio se ha convertido en una constante a la hora de evaluar la obra de Leavis puesto que la mayor parte de los críticos tiende a estudiar los libros sobre los que se asienta su prestigio como crítico (los tres anteriormente citados junto con *D. H. Lawrence: Novelist* y *Dickens the Novelist*) mientras que se excluyen otros textos por constituir meras recopilaciones de sus escritos. En realidad, la situación no puede ser más distinta: el único libro de Leavis con-

cebido como tal desde el principio es *New Bearings in English Poetry*; todos los demás son colecciones de conferencias o de artículos previamente publicados en revistas, he cho que se ha ignorado por completo, ya que no existe ningún estudio sobre los cambios textuales que Leavis realizó a la hora de reeditarlos, y que ha propiciado el desconocimiento generalizado de los escritos sobre Lawrence con anterioridad a *D. H. Lawrence: Novelist* y, en consecuencia, una serie de estereotipos carentes de fundamento.

IV

En este paulatino acercamiento a Lawrence, desempeñó también un papel muy importante T. S. Eliot desde su posición como editor de *The Criterion*. Ya se hizo referencia anteriormente a la disputa mantenida entre E. M. Forster y T. S. Eliot en las páginas de *The Nation and the Athenaeum* a raíz del fallecimiento de Lawrence. El que la mencionada polémica y la trivialidad en la que degeneró causaron un fuerte impacto en la personalidad de Leavis lo demuestra el comentario “the whole exhibition [was] ... so lamentable” (1981, 11) incluido en un volumen escrito veinticinco años después de este episodio. También habría que tener en cuenta el hecho de que Eliot, como editor de *The Criterion*, no publicase ninguna nota necrológica sobre Lawrence¹ mientras que poetas menores como Harold Monro y Robert Bridges fueron objeto de extensos artículos y desmesurada atención por parte de la crítica. A todo ello habría que sumar la publicación del libro de John Middleton Murry *Son of Woman*, en el que se analizaba la obra narrativa de Lawrence como una mera proyección de su biografía. Opuesto radical mente a interpretaciones de este tipo y apoyándose en el famoso axioma “Never trust the teller; trust the tale”, Leavis escribió una reseña de este libro en la que mostraba su total repulsa de las teorías expuestas por Murry según las cuales sus escritos no eran más que la expresión de una personalidad neurótica. No obstante, una figura tan radicalmente opuesta a Lawrence como T. S. Eliot publicó igualmente una reseña del mencionado libro en la que se elogiaba a Murry y se atacaba a Lawrence desde un punto de vista moral, psicológico y religioso. En palabras de Eliot, Lawrence era definido como un ser enfermo, arrogante y cuya influencia fue perjudicial para todos aquellos que lo trataron. La reseña alababa desmesuradamente a Murry en un tono que, como puede constatarse, no estaba exento de una cierta auto-complacencia:

Mr Murry has written a brilliant book. It seems to me the best piece of sustained writing that Mr Murry has done. ... It is a definitive work of critical biography, or biographical criticism. It is *so well done that it gives me the creeps*: probably these matters matter no longer to Lawrence himself; but any author still living might shudder to think of the possibility of such a book of destructive criticism being written about him after he is dead. But no one but Mr Murry could have done it; and I doubt whether Mr Murry himself could do it about anyone but Lawrence. The victim and the sacrificial knife are perfectly adapted to each other. (1931, 768-69; las cursivas son mías)

Pocos meses después, la publicación de la antología de la correspondencia de Lawrence le proporcionó a Leavis la excusa que necesitaba para reivindicar su figura y su obra. En “D. H. Lawrence & Professor Irving Babbitt”, su segunda reseña de la selección editada por Aldous Huxley, aludía a *Son of Woman* y lo definía con la expresión “Mr Murry’s offence” (1933, 149). Por lo que se refiere a Eliot, Leavis supo señalar cuáles eran las deficiencias en la valoración crítica que éste había emitido. Murry había dedicado bastante

¹ Paradójicamente, Leavis tuvo un destino similar tras su muerte. A pesar del gran número de tributos aparecidos en diversas publicaciones de todo el mundo, el *Times Literary Supplement* no incluyó ni siquiera una breve mención.

espacio en su libro a un análisis de *Lady Chatterley's Lover* y, en su reseña, Eliot se limitaba a asentir señalando, además, que no había leído el libro. Esta aseveración no fundamentada en una lectura de la novela debió de exasperar a Leavis, como puede observarse en el siguiente pasaje donde acumula varias acusaciones formuladas por Eliot en contra de Lawrence:

Yet with a lack of caution very remarkable in Mr Eliot he committed himself to a passionate moral condemnation of Lawrence. Of the passage that he knew only in Mr Murry's context (a passage from a novel) he remarked: 'Such complacent egotism can come only from a very sick soul'. He had already said of Lawrence's history that it was 'an appalling narrative of spiritual pride, nourished by ignorance' and, to make the force of the condemnation quite unmistakable, gone on: 'had he become a don at Cambridge his ignorance might have had frightful consequences for himself and for the world, "rotten and rotting others"'. Mr Eliot should be asking himself earnestly how he can make 'an amends' more adequate than the reference in *Thoughts after Lambeth* to Lawrence along with Mr James Joyce as 'two extremely serious and improving writers'. (1933, 150)

Varios críticos (Greenwood 1978, 47-49; Bilan 1979, 205-6; Scherr 1987, 49-54) han comentado la especial virulencia del ataque a la figura de Eliot realizado por parte de Leavis y lo interpretan como una defensa a ultranza de un escritor que simbolizaba todos los planteamientos expuestos en su crítica. En realidad, esta opinión debe ser correctamente matizada. Si bien es cierto que los comentarios de Eliot distan mucho de responder a una valoración crítica justa, también hay que tener en cuenta que en la fecha en la que Leavis redactaba esta reseña éste aún no había llegado a una valoración plena de la obra de Lawrence. Hay otro factor que debe ser tomado en cuenta en lo que se refiere a la relación de Leavis con Eliot, circunstancia que se dio en el terreno de lo personal. Tras la publicación de *Mass Civilization and Minority Culture*, T. S. Eliot le expresó su admiración por las ideas desarrolladas en la monografía y le encargó la redacción de un artículo que sería incluido en dicha revista. Leavis decidió escribir sobre la situación actual de la crítica, tanto la académica como la periodística, en un ensayo que en su versión final apareció en las páginas de *Scrutiny* con el título de "What's Wrong with Criticism?", ya que Eliot se negó a publicarlo dado el despiadado ataque contra diversas figuras del mundo literario entre las que se contaba él mismo.¹ William Walsh se ha referido a las posibles consecuencias de esta negativa cuando señala que "the rejection must have been a deep disappointment to Leavis and may well have been the origin of that sense of personal inadequacy in Eliot which grew stronger in Leavis over the years" (1980, 29). "What's Wrong with Criticism?" se publicó en el segundo número de *Scrutiny* correspondiente a septiembre de 1932. La reseña de las cartas de Lawrence apareció en el siguiente número tres meses después, lo cual explica en parte el tono exasperado de Leavis y las continuas alusiones personales. A partir de este momento Leavis interpretó este rechazo como una rendición al enemigo y alineó a Eliot entre los miembros del *Establishment* literario que eran continuamente atacados desde las páginas de *Scrutiny*. Por su parte, Eliot, aunque siguió carteándose con Leavis, mantuvo también una actitud claramente hostil con respecto a sus planteamientos y a los expresados en *Scrutiny*, alentando a sus colaboradores en *The Criterion* a un ataque exacerbado durante la década de los años treinta. No obstante, a pesar de las críticas recibidas, Leavis supo reconocer la influencia que sobre él había

¹ Leavis ha relatado este episodio con detalle en un artículo donde atribuye el rechazo a un cierto temor por parte de Eliot a comprometerse públicamente: "[Eliot] knew that such a pamphlet would arouse unforgiving hostility in the dominant literary world, and knew too that it was not at all his vocation to incur such hostility for himself" (1963, 2).

ejercido Eliot tanto en *New Bearings in English Poetry* como en *Revaluation* y se mostraba algo reticente a la hora de definir claramente su actitud en cuanto a Eliot ya que distinguía en él dos facetas bien distintas: “the creative genius who wrote the major poetry ... and the timid, opportunistic social being who edited *The Criterion* and produced the weak later criticism and wrote plays for the fashionable theatre” (Bergonzi 1984, 34). Un ejemplo de esta tendencia en Leavis a no decantarse claramente a favor o en contra de Eliot lo tenemos en el artículo titulado “Restatements for Critics” publicado en *Scrutiny* en marzo de 1933. Dicho artículo fue escrito en contestación a una nota aparecida en *The New English Weekly* donde se atacaban abiertamente los objetivos de aquella revista y, por implicación, a Leavis y que concluía con la afirmación de que “to use Eliot to escape the reality of Lawrence, and to use Lawrence to escape the reality of Eliot is to insult both of them” (“Ille Ego” 1933, 283). La extensa respuesta de Leavis reconocía la deuda que *Scrutiny* había contraído desde el principio con las ideas de T. S. Eliot y destacaba que el verdadero insulto sería el de aceptar a un escritor sin reservas con la consiguiente exclusión del otro. Como puede verse, este ensayo demuestra que Leavis intentaba mantener un equilibrio muy inestable entre dos autores radicalmente opuestos en su concepción de la literatura. En el ensayo se señalaba que “it should at any rate be enough to suggest that those who differ philosophically and theologically ... may agree that Mr Eliot and D. H. Lawrence both (however one may ‘place’ them relatively) demand serious attention” (1933, 183-84). Ahora bien, el énfasis que presenta este paréntesis sobre la supuesta “apreciación” de ambos autores refuerza la inestabilidad de la posición de Leavis, máxime cuando en este artículo se procede a evaluar algunas de las deficiencias que se aprecian en sus obras. Por lo que se refiere a Lawrence, Leavis concede que “an intelligent, that is, a respectful, attitude towards him must necessarily be a discriminating one; ... those who have read what Lawrence wrote know that he was inconsistent, and inconsistent in such ways that to think of systematising him is to betray a complete obtuseness to his significance” (1933, 180), lo cual evidencia que la actitud de Leavis hacia Lawrence estaba lejos de ser absolutamente laudatoria, como así lo ha querido ver un sector de la crítica. En cuanto a Eliot, se insistía en su deliberada negativa a aceptar algunos de los más elementales principios vitales, hecho que sería el principal causante de que la balanza se inclinase progresivamente hacia Lawrence, tal y como puede apreciarse en el siguiente pasaje:

‘Ille Ego’ complains that we desert at the point where Eliot becomes the orthodox Christian. ... But what *is* orthodox Christianity? ... If it means the kind of rejection of life implicit in Mr Eliot’s attitude to sex, then we do certainly dissociate ourselves at that point. Lawrence’s preoccupation with sex seems to us much less fairly to be called ‘obsession’ than Mr Eliot’s, and very much preferable. (1933, 181; cursivas en el texto)

El acontecimiento que provocó un mayor enfrentamiento entre ambos críticos fue la lectura por parte de Eliot de una serie de conferencias en la Universidad de Virginia en 1933 y su posterior publicación con el título de *After Strange Gods: A Primer of Modern Heresy*. En ellas Eliot propugnaba una vez más su idea de la tradición como base de la cultura junto con la invocación de un cristianismo ortodoxo, es decir, su crítica literaria se supeditaba a motivaciones de tipo religioso, lo cual desembocaba en diversas ocasiones en la expresión de un férreo dogmatismo que bien poco tenía que ver con las valoraciones estrictamente literarias. Lawrence era uno de los autores a los que Eliot dedicaba mayor espacio y en la valoración de su personalidad y de su obra es donde mejor puede detectarse la utilización de unos criterios poco adecuados para llevar a cabo un análisis literario. En primer lugar, la definición de Lawrence como “an almost perfect example of the heretic” sería ya de por sí suficiente como para que Leavis expresara su desacuerdo, máxime cuando a continuación Eliot se refería a Joyce como “the most ethically orthodox of the more eminent writers of

my time” (1934, 38). Tras esta declaración inicial, desarrollaba sus puntos de vista con respecto a Lawrence en un extenso párrafo en el que cabe preguntarse si Eliot no estaba proyectando parte de su personalidad:

Lawrence has three aspects, and it is very difficult to do justice to all. I do not expect to be able to do so. The first is the ridiculous: his lack of sense of humour, a certain snobbery, a lack not so much of information as of the critical faculties which education should give, and an incapacity for what we ordinarily call thinking. ... Secondly, there is the extraordinarily keen sensibility and capacity for profound intuition —intuition from which he commonly drew the wrong conclusions. Third, there is a distinct sexual morbidity. ... I shall no doubt appear to give excessive prominence to the third; but that, after all, is what has been least successfully considered. (1934, 58)

Leavis decidió defender a Lawrence de tales cargos y fruto de este empeño fue la reseña del libro que publicó en *Scrutiny* en septiembre de 1934 con el título de “Mr Eliot, Mr Wyndham Lewis and Lawrence” y que sería reeditada en *The Common Pursuit*. En ella Leavis concedía que *After Strange Gods* contenía ideas valiosas en cuanto al papel de la tradición, pero calificaba de inaceptable la utilización de criterios religiosos en el análisis literario. La reseña gira en torno a metáforas orgánicas en las que el término *health* aparece con gran profusión. Ya al comienzo, Leavis formula su aseveración de que “those of us who find no such approach to tradition and orthodoxy possible can only cultivate the sense of health we have” (1962, 241) y su objetivo es el de rebatir la descripción que de Lawrence ofrece Eliot como la de un hombre espiritualmente enfermo. Enumerando los diversos cargos de los que se acusa a Lawrence, Leavis rechaza en primer lugar la imputación de cierta falta de sentido del humor y de prejuicios de clase como carente de todo fundamento. Una de las críticas que verdaderamente obsesionó a Leavis fue la aseveración de “an incapacity for what we ordinarily call thinking” y a desmentirla dedicó la mayor parte de la reseña y casi todos sus escritos sobre Lawrence hasta el final de sus días.¹ En la reseña Leavis calificó de inaceptable la propuesta de esta opinión por parte de Wyndham Lewis y su aceptación sin reservas en las conferencias de Eliot. La razón que llevó a Leavis a rechazar tal propuesta se basaba en que el primero la había realizado a partir de un estudio de *Mornings in Mexico*. Leavis abordó una vez más el tema del conocimiento parcial de los escritos de Lawrence por parte de Eliot cuando, refiriéndose a este libro, comentaba que “if it ... represented Lawrence’s ‘capacity for profound intuition’, then Lawrence would not deserve the praise Mr Eliot gives him —so equivocally” (1962, 245). Ello, a su vez, condujo la argumentación de Leavis a considerar la insistente reiteración de Eliot acerca de la sexualidad en Lawrence cuestionándose si el énfasis no respondería a motivaciones personales o extraliterarias. Leavis se refirió a Eliot como “one whose own attitudes with reference to sex have been, in prose and poetry, almost uniformly negative —attitudes of distaste, disgust and rejection” (1962, 245), interpretando tal disposición como una negación absoluta de un principio vital básico. Por otra parte, Leavis rechazaba la acusación de carencia de principios morales en las novelas de Lawrence citando de nuevo un pasaje que llegó a convertirse en uno de los *loci classici* de su crítica: el párrafo sobre la importancia de la novela procedente del noveno capítulo de *Lady Chatterley’s Lover*, insinuando al mismo tiempo una ceguera intelectual por parte de Eliot al no haberse dado cuenta de la trascendencia de este pasaje. Además, Leavis recomendaba una lectura detenida de *The Letters* y (en la edición revisada de la reseña publicada en *The Common Pursuit*) de

¹ Como prueba de esta obsesión leavisiana, se puede aducir que su último libro, *Thought, Words and Creativity: Art and Thought in Lawrence*, gira en torno a esta premisa e incluso se refiere al comentario de Eliot en la página 15.

Phoenix como las obras que mejor condensaban el pensamiento de Lawrence. La reseña concluía con un toque maestro de su peculiar estilo en el que el uso recurrente de metáforas orgánicas socavaba por completo los principios de la argumentación crítica de Eliot, haciendo patentes al mismo tiempo las deficiencias que su actitud vital presentaba:

No one who sees in what way Lawrence is 'serious and improving' will attribute the sum of wisdom, or anything like it, to him. And for attributing to him 'spiritual sickness' Mr Eliot can make out a strong case. But it is characteristic of the world as it is that health cannot anywhere be found whole; and the sense in which Lawrence stands for health is an important one. He stands at any rate for something without which the preoccupation (necessary as it is) with order, forms and deliberate construction, cannot produce health. (1962, 246-47)

El que la lectura de *After Strange Gods* tuvo profundas consecuencias en la orientación crítica de Leavis con respecto a Eliot lo demuestra el buen número de referencias a varias de las formulaciones emitidas por éste que aparecen en sus escritos posteriores. Una de las imputaciones de Eliot que no habían sido refutadas por Leavis era la supuesta carencia en Lawrence de una sólida formación intelectual. La publicación póstuma en 1936 de *Phoenix* le proporcionó a Leavis la oportunidad que necesitaba, procediendo en consecuencia a escribir una reseña de este libro con objeto de rebatir la afirmación de Eliot. Aparecida en *Scrutiny* con el título de "The Wild, Untutored Phoenix", en ella se lamentaba de la escasa atención crítica que recibió la obra de Lawrence en su propia época, interpretando esta circunstancia como una negativa por parte de los críticos a reconocer su importancia en un ambiente que favorecía los privilegios de clase. Describiendo de nuevo a Lawrence como "the finest literary critic of our time — a great literary critic if ever there was one" (1962, 233), Leavis no pierde ocasión en su reseña de *Phoenix* de mencionar cada vez que puede a T. S. Eliot para efectuar la contraposición de ambas figuras. La impronta que le había causado la declaración de que Lawrence revelaba "an incapacity for what we ordinarily call thinking" es evidente si constatamos que en una breve reseña de seis páginas ésta se repite literalmente tres veces y se alude a ella en otras ocasiones. Para desmentir tal acusación, Leavis aducía la amplitud de las lecturas que mostraban las reseñas y artículos contenidos en este volumen póstumo.

De la importancia concedida a la publicación de *Phoenix* da buena fe el hecho de que, con motivo de su reedición en 1961, Leavis escribiese una segunda reseña con el título de "Genius as Critic". En ella se reiteran la mayor parte de las afirmaciones contenidas en la reseña original pero, además, se destaca "its un-Eliotic freedom of utterance" (1961, 412) y se confiere especial distinción a la reseña de *Muerte en Venecia* por su crítica de una expresión artística disociada de las preocupaciones éticas y morales. En suma, la disparidad existente entre las facetas de Eliot como poeta y como persona llevaron a Leavis a un acercamiento progresivo a Lawrence y a un reconocimiento paulatino de la importancia de su obra narrativa. Coincidiendo con la aparición de *Phoenix*, Eliot empezó a publicar las diversas secciones de lo que llegó a ser *Four Quartets* y esta circunstancia motivó el que Leavis volviera a cuestionarse su posición con respecto a este poeta. Durante la década de los treinta Leavis no publicó ningún otro escrito específico sobre Lawrence. Habría que esperar hasta 1947 —muy pocos meses antes de la aparición de *The Great Tradition*— para que se replanteara su postura. En una reseña publicada en *Scrutiny* con el título de "Approaches to T. S. Eliot", Leavis admitía la deuda contraída con sus primeros escritos en su formación como crítico y reconocía la importancia de su reciente producción poética pero decididamente se decantaba por Lawrence:

That the author of *Selected Essays* is (if not, where shall we find one?) a great critic I don't for a moment doubt. But if he is, it is in spite of lacking a qualification that, sketching the 'idea', one would have postulated as perhaps the prime essential in a great critic. It is a

qualification possessed pre-eminently by D. H. Lawrence, though he, clearly, is not to be accounted anything like as important in literary criticism as T. S. Eliot: a sure rightness in what, if one holds any serious view of the relation between literature and life, must appear to be the most radical and important kind of judgment.

... Lawrence stood for life, and shows, in his criticism, tossed off as it was, for the most part, in the most marginal way, an extraordinary quick and sure sense for the difference between that which makes for life and that which makes against it. He exhibits a profound, and for those who come to the criticism knowing only the fiction, perhaps surprising, centrality. (1962, 282-84)

Hay que resaltar algunos de los cambios expresados en este pasaje. En primer lugar, Leavis se muestra más moderado a la hora de considerar la importancia de la producción crítica de Lawrence, al tiempo que reconocía la trascendencia de Eliot en este mismo terreno. Por otra parte, la afirmación de los principios vitales se convierte en el factor más importante a tener en cuenta en la crítica literaria, incluso por encima de la mera inteligencia. De ahí que el prefacio de *The Great Tradition* se caracterice por una combinación de los aspectos más representativos de ambos críticos. Tal y como ha comentado Barry J. Scherr, "in his approach to literature Leavis used Eliotic 'discipline' to further Lawrentian life values" (1987, 67). En el terreno de lo personal, no obstante, la actitud de Leavis con respecto a Eliot oscilaría entre momentos de absoluta reverencia y comentarios que, motivados quizás por lo que Leavis había considerado como un acto de cobardía al pasarse al bando de los filisteos de la cultura, rayarían en lo insultante.¹ La futura publicación del segundo tomo de la correspondencia de T. S. Eliot arrojará bastante luz sobre esta particular relación entre crítico y poeta y podrá incluso deparar alguna que otra sorpresa (se sabe de la existencia de una intensa relación epistolar pero no se ha publicado aún ninguna carta). Con frecuencia se ha comentado que, si bien Leavis no llegó a escribir un volumen íntegramente dedicado a Eliot, se podría recoger una antología de los escritos sobre este autor y quizás tendríamos *el* estudio definitivo de su obra. Una prueba de este marcado interés lo constituye el exhaustivo análisis de *Four Quartets* acometido en las páginas de *The Living Principle*. De lo que no cabe duda es de que, tal y como han visto varios autores (Black 1975; Singh 1978; Bilan 1979, 275-87; Donoghue 1981; Bergonzi 1984; Scherr 1987), Eliot figura como una presencia constante, casi obsesiva, en la crítica de F. R. Leavis en conjunción con Lawrence, definido a su vez como "the necessary opposite" (1979, 135) en las *Clark Lectures* que pronunció en Cambridge en 1967.

V

Un tópico que suelen repetir los críticos con bastante frecuencia es que, tras su reseña de *Phoenix* y durante los años en que escribió los artículos que formarían parte de *The Great Tradition*, Leavis no se ocupó de D. H. Lawrence. En realidad, este autor aparece en su obra crítica como uno de los modelos según los cuales se confiere distinción a otros escritores y, lo que es más importante, la concepción de este nuevo libro obedece a un esquema preparado por Leavis con intención de conseguir el reconocimiento crítico definitivo

¹ Cf. el comentario de Michael Black: "I remember also, before and after, some relaxed anecdotal moments. I listened, to pick up here and there a sidelight on literary history. About the relationship with Eliot, for instance. 'There was something wrong with him down here', he once said, ostensibly striking himself well below the belt" (Thompson 1984, 97). En esta misma página también se describe con bastante detalle una embarazosa visita que realizó Eliot a casa de los Leavis en la década de los cuarenta.

- 1949b. D. H. Lawrence —the Novelist. *Listener* 29 Sep.: 543-44.
- 1950. The Novel as Dramatic Poem (IV): *St Mawr*. *Scrutiny* 17: 38-53.
- 1961. Genius as Critic. Rev. of *Phoenix*, by D. H. Lawrence. *Spectator* 24 March: 412-14.
- 1962 (1952). *The Common Pursuit*. Harmondsworth: Penguin.
- 1963. *Scrutiny: A Retrospect*. *Scrutiny* 20: 1-24.
- 1974. *Letters in Criticism*. Ed. John Tasker. London: Chatto & Windus.
- 1976a. Thought, Words and Creativity: Art and Thought in Lawrence. London: Chatto & Windus.
- , ed. 1976b (1933). *Towards Standards of Criticism*. 2nd ed. London: Lawrence & Wishart.
- 1979 (1969). *English Literature in Our Time and the University*. The Clark Lectures 1967. Cambridge: CUP.
- 1980 (1948). *The Great Tradition*. Harmondsworth: Penguin.
- 1981 (1955). *D. H. Lawrence: Novelist*. Harmondsworth: Penguin.
- 1986. *Valuation in Criticism and Other Essays*. Ed. G. Singh. Cambridge: CUP.
- Lodge, David 1970. Literary Criticism in England in the Twentieth Century. *The Twentieth Century*. Vol. 7 of *The Sphere History of Literature in the English Language*. Ed. Bernard Bergonzi. London: Sphere. 362-403.
- McKenzie, D. F. and M. P. Allum 1966. *F. R. Leavis: A Checklist, 1924-64*. London: Chatto & Windus.
- Robertson, P. J. M. 1988 (1981). *The Leavises on Fiction: An Historic Partnership*. London: Macmillan.
- Scherr, Barry J. 1987. Leavis' Revolt against Eliot: The Lawrence Connexion. *Recovering Literature* 15: 37-104.
- Singh, G. 1978. F. R. Leavis: Later Writings. *Aligarh Journal of English Studies* 3: 125-52.
- Thompson, Denys, ed. 1984. *The Leavises: Recollections and Impressions*. Cambridge: CUP.
- Wain, John 1965. *Sprightly Running*. London: Macmillan.
- Walsh, William 1980. *F. R. Leavis*. London: Chatto & Windus.
- Wellek, René 1986. *English Criticism 1900-1950*. Vol. 5 of *A History of Modern Criticism 1750-1950*. London: Jonathan Cape.
- Willison, I. R., ed. 1972. *The New Cambridge Bibliography of English Literature*. Cambridge: CUP.
- Worthen, John 1979. *D. H. Lawrence and the Idea of the Novel*. London: Macmillan.

* * *

